

Leer, escribir... interpretar, construir.

EL DESFILE Y LA QUIETUD

(Análisis filmico *versus* Historia del Cine)

de Alejandro Montiel

Valencia, Generalitat Valenciana, 2002.

Cuando Alejandro Montiel (sub)titula su “hermoso” libro “Análisis filmico *versus* Historia del Cine” no lleva a cabo una inocente operación de enmarcación, sino que, muy al contrario, consigue colocar los puntos sobre las íes en el seno de una polémica tan necesaria e imprescindible como nunca lo suficientemente avivada. Porque, tal como él dice textualmente, “la Historia aspira a la síntesis; mientras que el análisis (interminable) es proliferante”. Podríamos decir que la Historia (del cine) es un constructo que “aspira” un centro propugnado teleológicamente y deja así los márgenes en el olvido, mientras que el análisis “inspira” infinitas lecturas propiciadas por el carácter siempre polisémico de las imágenes. Denuncia así el autor un estado de cosas que supera los cauces del cine para alcanzar a todo tipo de (re)presentaciones (y pensemos que la realidad, lo que llamamos comúnmente realidad, es el resultado de un proceso de mediación: otra representación, a fin de cuentas, la “gran” representación).

La operación que he llevado a cabo al escribir más arriba “hermoso libro” tampoco es inocente, porque el texto de Alejandro Montiel, con independencia de sus contenidos explícitos, se enmarca en un brillante ropaje editorial, con una envidiable calidad en cuanto a las reproducciones gráficas, y, sobre todo, hace gala de una “escritura” modélica. Ciertamente, parece ser una norma en los tiempos que vivimos que el analista procedente de territorios (o abordándolos) ajenos al estrictamente literario desprecie la calidad morfosintáctica; sin embargo, aquí, al leer entre estas páginas (con quietud) el lector encuentra -también- la belleza del texto, el goce (la *jouissance*, en términos barthesianos). Como libro, *El desfile y la quietud*, es, digámoslo sin ambages, una obra literaria.

Pero el autor desarrolla otra estrategia digna de encomio: desvela sin género de dudas el punto de vista desde el cual aborda los diversos análisis de films. No se limita a desgarnar sus interpretaciones de películas o secuencias concretas, sino que hace públicas las herramientas, define los mecanismos que utiliza y también los que construyen al lector-espectador desde el contexto filmico; hace añicos la engañosa

transparencia enunciativa aplicando el principio del desvelamiento sobre sí mismo, sobre el propio texto que redacta y somete a nuestro juicio. De ahí que las más de cuarenta páginas introductorias sean ricas aportando una teoría de base que hace posible para el lector dejar de ser el “espectador” acomodado para pasar a ser crítico y/o participativo (llamada, pues, a una ejecución lectora, pero también a un tipo de fruición cinematográfica muy diferente a la habitual).

Con tales ingredientes, los brillantes análisis que conforman el *corpus* del libro, divergentes entre sí, pero coherentes en cuanto a la acumulación de perspectivas y desarrollo hermenéutico, proporcionan una doble vertiente de acceso a los materiales filmicos: de una parte, la constatación de la puesta en marcha de los elementos teóricos (pre)establecidos y cómo estos no sólo son viables sino necesarios; de otra, el acceso a momentos muy diversos de la historia del cine y de sus modos de representación. Pinceladas –menudencias, dice él- que adquieren todo su sentido en el conjunto de la obra y ya no pueden desligarse de un proyecto totalizador que no sólo nos habla sino que nos explicita el lugar desde el que habla (¡cuán deseable sería que la enunciación cinematográfica actuara así en las películas que solemos ir a ver a las salas comerciales!).

Desde Alice Guy a Robert Bresson, desde *Drácula* a *Mouchette*, Alejandro Montiel ha seguido los pasos de leer/interpretar y escribir/construir para hacernos partícipes del proceso. Nosotros, lectores (espectadores), encontramos en su libro una puerta abierta para impulsarnos y seguir construyendo: leer, en efecto, es construir discursos.

Francisco Javier Gómez Tarín